

La Plataforma de Durban: El rol de América Latina y el Caribe en forjar un acuerdo climático ambicioso

Mensajes claves

- Los países en LAC que apoyan los objetivos ambiciosos en las negociaciones climáticas internacionales necesitan continuar refinando una narrativa política que promueva la ambición de las metas climáticas actuando juntos tanto domésticamente e internacionalmente, y fortalezca el actual trabajo a través de la labor con expertos/as dentro y fuera de las COPs.
- Es imprescindible estimular intercambios informales entre los países de LAC y con África y Asia adentro y fuera del proceso de CMNUCC para definir conjuntamente los hitos clave para la Plataforma de Durban e identificar las áreas de convergencia y divergencia comenzando ahora y hasta el 2015.
- LAC necesita aprender a comunicar mejor sus éxitos - doméstica e internacionalmente - sobre las estrategias bajas en emisiones y climáticamente resilientes a seguir aumentando la confianza y generar un impacto más fuerte en las negociaciones climáticas internacionales.
- Los países de LAC deben explorar las mejores maneras de adelantar una conversación nacional que vincule los temas de cambio climático como la mitigación y planes de resiliencia con los intereses nacionales y las pérdidas posibles en la seguridad alimentaria, infraestructura e intercambio comercial.

Después de la sesión más larga de la historia, los gobiernos reunidos en la COP17 en Durban en diciembre del 2011 acordaron negociar, para el año 2015, un tratado climático que entrará en vigencia para el año 2020. La Plataforma de Durban para una Acción Reforzada se logró pese a las predicciones de que la reunión en Sudáfrica llevaría al colapso de las negociaciones de la ONU sobre el clima. Muchos gobiernos de Latinoamérica y el Caribe (LAC) han trabajado muchos años para hacer realidad la solución política lograda en las últimas horas e incluida en la Plataforma de Durban. Hoy en día, el desafío está en hacer que esta plataforma sea lo suficientemente ambiciosa para evitar los peligros del cambio climático. En este documento, analizaremos estos resultados, el aporte que hizo LAC, y las implicaciones de la Plataforma de Durban para la región. En la sección final ofrecemos una serie de recomendaciones.

1 Los componentes de los resultados en Durban

La decisión de negociar un acuerdo climático para el año 2015ⁱ representa un resultado positivo, no sólo porque no fracasaron las negociaciones, sino especialmente porque se establecerán obligaciones para los Estados parte de la Convención sobre Cambio Climático (en adelante CMNUCC). Este enfoque venció a quienes intentaron retrasar los objetivos más fuertes de mitigación y dejar a los Estados parte sin un marco jurídico hasta el año 2020.

Para el 2015 los países definirán el nivel y el grado de ambición de sus obligaciones para las reducciones; mientras tanto, se requerirá un régimen más robusto para el cumplimiento y la contabilidad. Entre otras cosas, la Plataforma de Durban refinará la estructura de

un sistema para medición, reporte y verificación (MRV) de las reducciones de emisiones. La mayoría de los países tendrán que incrementar la transparencia de sus acciones mediante informes más frecuentes según el acuerdo, así como procesos para su consulta y análisis internacionales (para los países en vías de desarrollo) y para la evaluación y revisión internacionales (para los países desarrollados).

En Durban, los avances en las negociaciones de medidas MRV – prioridad clave para los países desarrollados – facilitó el apoyo de éstos para el diseño propuesto por el Fondo Verde para el Clima, que a su vez era un resultado clave para los países en vías de desarrollo.

Se prevé que este Fondo canalizará una proporción significativa del total anual de \$100 mil millones de USD que los países desarrollados se comprometieron a movilizar hacia los países en vías de desarrollo para el año 2020. Sin embargo, se mantiene una gran incertidumbre por la falta de compromisos específicos de capitalización de este Fondo. Por ahora, los compromisos cubren los costos de crear dicho Fondo. Para fines del 2012, deberá estar designado su Directorio y su secretaría interina comenzará a operar. Este año, el Comité Permanente (conocido como el Standing Committee) comenzará a funcionar guiando a la COP sobre el financiamiento climático, y se lanzará un programa de trabajo para la movilización del financiamiento a largo plazo para los países en vías de desarrollo. El resultado de Durban también prolonga la operación del Mecanismo de Desarrollo Limpio, y decide establecer un nuevo mecanismo de mercado bajo la Convención, el cuál todavía debe diseñarse.

En Durban la agenda de adaptación avanzó con resultados modestos, cabe destacar la ejecución del Marco de Cancún para la Adaptación, acordado en 2010, incluyendo la operativización del Comité de Adaptación que coordinará el trabajo de la CMNUCC en materia de adaptación. Se acordó además un proceso voluntario para permitir que los Países de Menor Desarrollo Relativo (ó LDCs por sus siglas en inglés) formulen y ejecuten planes nacionales de adaptación. Colombia logró incluir a otros países además de los LDCs en este proceso. Un Programa de Trabajo sobre las Pérdidas y los Daños, de interés particular para el Caribe, se estableció para identificar los riesgos y necesidades de los países vulnerablesⁱⁱ.

Las decisiones sobre la Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación Forestal (REDD+) no fueron tan satisfactorias como se había esperado. Se lograron avances esenciales con la metodología para las líneas de base de REDD+. Sin

embargo, continúan las tensiones sobre cuestiones de la debilidad de las medidas de salvaguardia, las fuentes del financiamiento y el rol de los enfoques mercantil y no-mercantil.

Se logró un mayor progreso con el Mecanismo de Tecnología, incluyendo un Comité Ejecutivo de Tecnología y un Centro y Red de Tecnología Climática. Se acordó seleccionar a un anfitrión para el Centro en el 2012. Sin embargo, las discrepancias en Durban sobre la composición de la junta asesora de la Red podrían retrasar su operativización hasta el próximo año.

Pese a la decisión de prorrogar el Protocolo de Kioto, los anuncios por Canadá, Rusia y Japón de abandonarlo amenazan con minar su fortaleza, y subrayan la importancia dual de apoyarlo, y de completar un régimen bajo la Plataforma de Durban.

2 América Latina y el Caribe en Durban

La región de LAC nunca ha tenido una sola voz en las negociaciones climáticas, más bien lo que muestra es un rico mosaico de diversas perspectivas. Tradicionalmente ha operado mediante agrupaciones formales e informales, regionales e internacionales: la Alianza de Pequeños Estados Isleños (AOSIS), BASIC, ALBA, el Diálogo de Cartagena para la Acción Progresista, el Grupo de Integridad Ambiental, el Sistema de Integración Centroamericana, la Coalición de Naciones del Bosque Lluvioso y el Grupo de Países Altamente Vulnerablesⁱⁱⁱ.

Estas agrupaciones tienen diversas prioridades. Históricamente, AOSIS ha exhortado a objetivos sumamente ambiciosos de mitigación que BASIC, incluyendo al Brasil, frecuentemente no considera aceptables. Bolivia ha cuestionado los mecanismos de mercado que defienden otros países de LAC. Por otra parte, en los últimos años, Colombia, Perú, Costa Rica, Chile, la República Dominicana y México han optado por lineamientos afines que en su momento facilitaron la creación del Diálogo de Cartagena para la Acción Progresista, el mismo que combina a países desarrollados y a países en vías de desarrollo. Todos los países de LAC pertenecen a los G77 + China, con la excepción de México, que es parte del Grupo de Integridad Ambiental junto a Corea, Suiza y otros. Cabe resaltar que las diferencias culturales y lingüísticas facilitan el diálogo en la región, pero también lo impiden. De hecho, el único mecanismo oficial para que la región participe como tal en un contexto formal es "GRULAC" en las Naciones Unidas^{iv}. No obstante, el enfoque de



ISD

● Delegados intentan alcanzar una solución en las horas finales de la COP17

GRULAC se ha limitado a acordar nominaciones y candidaturas antes que a las negociaciones.

Esta diversidad de criterios en LAC crea oportunidades y desafíos: no debemos lamentar que no exista una sola posición regional. Más bien esta “diversidad creativa” que existe en la región podría ser, más bien, una ventaja – las tensiones y divergencias ayudan a que los temas clave continúen en la negociación; ya sea la presión para que las metas sean ambiciosas así como el objetivo de que el proceso sea inclusivo. Al no adoptar una única y rígida posición que abarque a todos, los países de LAC han conseguido una flexibilidad que les permite relacionarse con países afines más allá de los límites regionales, lo que a la vez ha permitido que nuestra región influya en el debate internacional, como un líder más que como un espectador.

Sin embargo, en algunos temas clave, LAC sí comparte objetivos comunes, como se demostró en Durban: por ejemplo, la necesidad de contar con un segundo período de compromiso para el Protocolo de Kyoto, contar con un nuevo régimen más fuerte de mitigación o el apoyo para el Fondo Verde para el Clima. Muchos países de LAC tuvieron un rol proactivo y facilitaron el proceso en momentos cruciales. Chile, Ecuador, la República

Dominicana y México facilitaron debates sobre los mecanismos flexibles, la mitigación, y temas jurídicos. Colombia y México contribuyeron sustancialmente con la Dirección (o Bureau) de la COP. Ecuador, Venezuela y Brasil – desde una perspectiva diferente – también trabajaron con temas clave que ayudaron a forjar la convergencia en las etapas posteriores en Durban. Tanto México como Brasil contribuyeron de forma crucial a lo que surgió como la Plataforma de Durban.

El principal desafío que LAC, y el resto, tiene por delante es trabajar con las diferencias más que luchar contra ellas. Para ello, es crucial comprender la lógica que subyace en sus divergencias. Hacer este esfuerzo fortalecería el avance de la Plataforma de Durban y otros temas de sustentabilidad.

La contribución de LAC al resultado en Durban comenzó antes de Durban

Hoy en día la idea que los países en vías de desarrollo pueden y están haciendo más en el plano doméstico, y que por lo mismo deben recibir apoyo para poder incrementar sus esfuerzos; y que estos esfuerzos de mitigación deben medirse – aunque sea de manera diferenciada

– está en el centro del debate. En un contexto así, lo menos que se espera es que los países desarrollados hagan esfuerzos mayores a los que hacen los países en desarrollo. Muchos países de LAC han llevado a las negociaciones voces necesarias y con frecuencia subrepresentadas que realzan que, de hecho, “estar en el medio es hermoso” (“The middle is beautiful”), buscando diálogos y ofreciendo compromisos que abren caminos y posibilitan coaliciones para abarcar muchos de los temas sustanciales, incluyendo las ofertas de los países en cuanto a esfuerzos de mitigación, medidas MRV y mecanismos de mercado.

De hecho, al centro de los resultados de Durban se toma en cuenta y se integra una narrativa universal que varios países de LAC han promovido por varios años. Cabe resaltar que fue un grupo de países latinoamericanos de renta media y con emisiones bajas los que ofrecieron por primera vez reducir las emisiones en sus países, con metas concretas a cambio de obtener reducciones adicionales por parte de otros países. México, que tiene una realidad económica algo distinta, fue parte de este grupo. Estas ofertas de mitigación ayudaron a desarrollar un discurso político anclado en el principio de que todos los países tienen que hacer algo en base a sus propias capacidades.

Una posición así de osada y constructiva fue retomada en Copenhague, en Cancún y ahora en Durban. Estas economías de ingresos medios han estado planteando durante años, de manera voluntaria, sus propios objetivos para la reducción de emisiones, con la intención de presionar a los grandes emisores quienes se rehúsan a tomar acción. Lo que vale la pena resaltar es que esta lógica ha incluido una parte de contribuciones que se hacen sin reservaciones. Perú, uno de los primeros países en dar este paso, desde la COP14 en Poznan en el año 2008, es el único que ha incrementado formalmente el nivel ofrecido. Antes de Copenhague, otros ya habían seguido su ejemplo: Costa Rica y otros países anunciaron objetivos domésticos muy ambiciosos, y luego siguieron México y Brasil con ofertas sustanciales. Muchos otros, en el Caribe por ejemplo, han tenido una larga historia de fuerte liderazgo en la lucha por objetivos ambiciosos y obligaciones para todos.

México ha trabajado cada vez más como facilitador del consenso, abriéndose para los países desarrollados y los países en vías de desarrollo y desempeñando un rol activo al asumir la presidencia de la COP16 en 2010 y co-presidiendo al proceso de diseñar el Fondo Verde para el Clima – tarea difícil, marcada por la desconfianza entre donantes y países receptores. Al avanzar en este rol de tender puentes, México ha ofrecido ser anfitrión de la secretaría del Fondo.

3 La Plataforma de Durban: Implicaciones y Recomendaciones para LAC

Durban abre una nueva ventana de oportunidad para la acción colectiva; sin embargo, sigue siendo altamente incierto si, para el año 2015, los gobiernos habrán consensuado un marco jurídico mundial que reduzca las emisiones lo suficiente para evitar los peligros del cambio climático. El trabajo para LAC que queda por realizar entre hoy y el año 2015 se deberá concentrar en elevar la ambición de dicho marco. Los siguientes aspectos deberán abordarse simultáneamente.

Osadía para promover una nueva narrativa política en materia de clima

Durban reveló los elementos de una nueva narrativa climática que enfatiza la urgencia con que se debe actuar colectivamente en países desarrollados y en vías de desarrollo. El principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas (“CBDR” por sus siglas en inglés) ha sido de vital importancia en el régimen climático de la ONU y deberá mantenerse. Para asegurar los objetivos climáticos, este principio no debe interpretarse de una manera que bloquee la ambición colectiva – ni evada la responsabilidad. Conforme aumenten las emisiones en los países desarrollados y en los países en vías de desarrollo no habremos progresado hasta que todos los países, de manera diferenciada pero realista adopten responsabilidades y se comprometan a actuar.

Un momento decisivo en Durban fue el acalorado debate entre India, y hasta cierto punto China (que proponía que los compromisos jurídicamente vinculantes para los países en vías de desarrollo se oponían a la equidad y el desarrollo) y la UE (que proponía que Durban debía abrir un camino hacia un acuerdo legalmente vinculante para todos los países por motivos científicos)^v. Por primera vez la mayoría de los países en vías de desarrollo expresaron su apoyo para un régimen que creaba obligaciones legales para todos. Finalmente, India lo aceptó y los términos de su aceptación formularon buena parte de la redacción jurídica del texto de Durban al último momento^{vi}.

Quienes aún se resisten al creciente llamado hacia una interpretación dinámica del principio de las CBDR, son los países de BASIC, en particular China e India, quienes sostienen que los objetivos climáticos jurídicamente vinculantes perjudicarían sus economías e insisten en la necesidad de contar con un “espacio atmosférico” que les permitiría aumentar sus emisiones mientras se desarrollan.

La Plataforma de Durban: El rol de América Latina y el Caribe en forjar un acuerdo climático ambicioso

Nadie puede cuestionar el derecho de un país al desarrollo. Pero la crisis climática exige una narrativa política que haga que el desarrollo sea compatible con la protección climática. En Durban, muchas naciones del mundo en vías de desarrollo – los países más pequeños y los medianos pero con emisiones bajas, muchos de éstos en LAC — expresaron sus preocupaciones con un planteamiento del desarrollo que se pueda usar como pretexto para resistir a objetivos climáticos más ambiciosos. Una narrativa más matizada que tome en cuenta la necesidad de contar con objetivos y acciones colectivas ambiciosas que equilibren la rigidez presente en el planteamiento del “espacio atmosférico” de forma que el “derecho al desarrollo” de algunos, incluidos los más grandes, no amenace al “derecho de existir” de los más vulnerables.

Una implicación para LAC es la necesidad de ser proactivos y presentar al desarrollo y la protección del clima como objetivos complementarios, y no contradictorios, a través de una narrativa explícita de colaboración y que trascienda a las lógicas “Norte contra Sur”, o “grande vs. pequeño” que tienden a antagonizar las negociaciones e impedir el consenso.

Recomendación: Aquellos países en LAC que apoyan los objetivos ambiciosos necesitan continuar refinando una narrativa política que promueva la ambición de las

metas climáticas. El actual trabajo a través de acciones audaces y más ambiciosas necesita ser fortalecido a través de la labor con expertos/as dentro y fuera del proceso de la CMNUCC. Solo los planteamientos innovadores que influyan el debate podrán ayudar a evitar que los países de LAC se limiten a reaccionar ante las propuestas de otros. Por ejemplo, Brasil y Sudáfrica suelen ofrecer criterios más matizados que China e India dentro de BASIC, que podrían tender un puente entre las marcadas diferencias entre China e India, por un lado, y el resto de los países que exigen un régimen ambicioso, flexible y robusto. Se deben explorar estos matices para así encontrar más áreas de convergencia en cuanto a la urgencia de una acción común, si acaso diferenciada y a escala.

Ayudar a conformar la emergente coalición de alta ambición (“high-ambition coalition”)

Los países con criterios afines, en LAC, África y Asia, deberán superar la tendencia de trabajar en aislamiento. Aunque hay conciencia de este problema, la tarea por delante consiste en adelantar un diálogo pragmático y legítimo. Algunos de los obstáculos incluyen las barreras lingüísticas y las diferencias culturales, así como la falta de tiempo de los equipos negociadores. Independiente a las causas, una implicación es que es poco probable



● El contorno de Santiago de Chile

que una coalición que luche por la ambición (del régimen climático) funcione a menos que LAC, África y Asia colaboren más. LAC podría explorar maneras creativas de aprovechar sus discrepancias, sin necesariamente buscar una posición unificada. Esto será necesario para lograr objetivos ambiciosos en materia de mitigación, porque algunas voces en LAC exigen que la ambición aplique exclusivamente a los países desarrollados, mientras que otras voces de la región demandan acciones tanto de los países en vías de desarrollo como de los desarrollados. Será posible aumentar colectivamente el grado de ambición a nivel agregado únicamente si sale adelante una fuerte coalición sensata pero realista que defienda la necesidad de acordar objetivos ambiciosos universales.

Recomendación: Es imprescindible estimular intercambios informales entre los países de LAC con África y Asia, comenzando ahora y hasta el 2015 (no sólo en las COP sino durante todo el año) para definir conjuntamente los hitos clave para la Plataforma de Durban. Es imperativo que estos esfuerzos identifiquen las áreas de convergencia y divergencia. Es posible que las diferencias no desaparezcan, pero será indispensable sostener el diálogo y definir una estrategia para abordar a los Estados parte menos dispuestos a ceder, en los países en vías de desarrollo y desarrollados, que podrían obstaculizar desde un principio los objetivos más ambiciosos.

Sentar buenos antecedentes a nivel doméstico

Para mantener su liderazgo internacional, los países de LAC necesitan sostener fuertes agendas climáticas a nivel nacional. Una amplia gama de países de LAC ya están diseñando planes con emisiones bajas de carbono y resilientes al cambio climático. Las nuevas inversiones en energía renovable en América Central y del Sur son cada vez más altas, con US\$13.100 millones en 2010^{vii}. Varios países están comenzando a movilizar su financiamiento climático a nivel interno para complementar el apoyo que podría estar disponible externamente a través de la cooperación internacional, los mercados de carbono, y el Fondo Climático Verde. Es de esperar que la movilización de nuevos recursos estimule debates sobre el uso de mecanismos financieros que responden a las realidades sectoriales en los países y a sistemas tributarios más eficaces. México, por ejemplo, ha elaborado su propia estrategia climática, vinculándola con el financiamiento – y otros también están trabajando en materia de financiamiento climático.

Buena parte del desafío entre 2012 y 2015 será traducir los objetivos ambiciosos nacionales en objetivos

ambiciosos a nivel internacional; para hacer que estos dos niveles se refuercen mutuamente. Se necesitarán posiciones más fuertes en la CMNUCC para fomentar de manera colectiva un espíritu de ambición en la Plataforma de Durban.

Recomendación: La región necesita aprender a comunicar mejor sus éxitos— doméstica e internacionalmente. Muchos países de LAC han mostrado la voluntad de imponerse proactivamente a sus propios objetivos. Liderar con el ejemplo aumentará la confianza y ayudaría a tener un impacto más fuerte en las negociaciones. A nivel nacional, será imprescindible sostener y dialogar públicamente sobre las estrategias bajas en emisiones y climáticamente resilientes de manera que sean más atractivas para la opinión pública. Estas estrategias necesitan incluir a la sociedad civil y al sector privado durante su formulación, implantación y evaluación. El apoyo de las bases sociales fuera del gobierno podrán proteger estas estrategias contra los volátiles ciclos políticos.

Aumentar la escala y sostener el trabajo sobre adaptación y vulnerabilidad

América Latina y el Caribe es altamente vulnerable. Aun con ambiciosas acciones futuras para la mitigación, los impactos negativos del cambio climático serán inevitables. Los líderes políticos y la opinión pública en todo LAC están pidiendo más apoyo internacional. Sin embargo, los esfuerzos actuales para la adaptación están dispersos, considerablemente subdesarrollados y desfinanciados. En la actualidad, los países de LAC no están preparados para confrontar los impactos del cambio climático, debido a sus insuficientes conocimientos técnicos y científicos.



Associated Press

● Puente destruido por inundaciones en El Salvador

■ La Plataforma de Durban: El rol de América Latina y el Caribe en forjar un acuerdo climático ambicioso

Pero la vulnerabilidad es un tema políticamente sensible en las negociaciones, y la región de LAC necesita pensar estratégicamente sobre la mejor manera de presentar sus propios argumentos pero evitar un conflicto sobre los fondos para la adaptación o las prioritizaciones por vulnerabilidad. Puede ser que el camino hacia ellos requiera más trabajo conjunto y presión por una mayor escala en el financiamiento mundial para la adaptación. LAC también podrá aumentar el debate creando nuevos modelos de desarrollo que integren la adaptación y la acción de mitigación, aumentando la resiliencia.

Los compromisos actuales para reducir las emisiones no son suficientes para encaminar al mundo a menos de 2°C de recalentamiento. Una coalición por los objetivos ambiciosos también necesita prepararse tanto para los escenarios más ambiciosos como para los peores casos posibles. Los países de LAC deberán incrementar su entendimiento de los escenarios de riesgos climáticos, la incertidumbre de las previsiones de emisiones mundiales, y sus implicaciones regionales.

Recomendación: La región debe explorar las mejores maneras de adelantar una conversación nacional que vincule el cambio climático con los intereses nacionales. Los países necesitan trabajar con los planes de adaptación y resiliencia, en base a datos confiables sobre las posibles pérdidas en capital, infraestructura, seguridad alimentaria, intercambio comercial y de recursos naturales de cada país. Deben mejorar su gestión de los desastres, pero también aquellas áreas que combinen los objetivos de mitigación y adaptación – a partir de adaptarse a los cambios en la base de recursos energéticos, desarrollar sinergias entre conservación, adaptación y mitigación para proteger a los bosques, la infraestructura y los modos de sustento, y crear un entorno urbano construido que refuerce la resiliencia y sustentabilidad de las ciudades^{viii}.

Pensamientos finales: Gestores de decisiones más que tomadores de resultados

El cambio climático ahora consta regularmente en la política y los medios de comunicación de LAC, de una manera sin precedentes y la ciudadanía está tomando y exigiendo acción. Sin embargo, el debate climático internacional suele olvidar que los países de LAC ya son economías de emisiones relativamente bajas.

Las posiciones que explícitamente fueron desarrolladas en LAC quedaron reflejadas tanto el acuerdo de Copenhague y como él de Cancún e hicieron notar que el desafío no es sólo de des-carbonizarse, ya que la mayoría de las economías en los países de LAC todavía emiten pocos gases de efecto invernadero, sino encontrar lograr la prosperidad a largo plazo sin aumentar las emisiones. Desde esta perspectiva, LAC ofrece una visión vital para las economías en desarrollo que no quieren caer en modelos de crecimiento que ya se han vuelto redundantes y que aún consideran que la protección climática es incompatible con el desarrollo.

Este año, la Plataforma de Durban ofrece la oportunidad para que la región de LAC sea menos tímida tanto sobre el contenido como sobre la difusión de sus compromisos nacionales, aumente sus voces internacionalmente, y asegure que las perspectivas como la “mayoría en el medio” no sean dejadas a un lado cuando los grandes emisores defiendan sus posiciones. Es hora de trabajar fuera de una “zona de comodidad” y tender puentes a las voces similares en África, Asia y los pequeños Estados insulares. Tan sólo una coalición eficaz de actores afines – dentro de sus gobiernos e independientes – podrá asegurar que la Plataforma de Durban logre resultados ambiciosos, consistentes con lo que la ciencia requiere.

- i En la 17ma Conferencia de las Partes (COP17) de la CMNUCC y la 7ma Sesión de la Conferencia de las Partes que sirvió como Reunión de las Partes (CMP7) para el Protocolo de Kioto, los países acordaron “lanzar un proceso para desarrollar un protocolo, otro instrumento jurídico o un resultado convenido, con fuerza vinculante, bajo la Convención que será aplicable para todas las Partes”.
- ii Adam Kotin, ‘El Caribe Prepara el Camino para la Adaptación Climática en base a Seguros’ Intercambio Climático, 22 noviembre, 2011 <http://www.intercambioclimatico.com/en/2011/11/22/caribbean-paves-the-way-for-insurance-based-climate-adaptation/>
- iii Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)
- iv Grupos Regionales de las Naciones Unidas: Grupo de América Latina y el Caribe
- v Los EEUU y otros países desarrollados han defendido esta posición durante todas las negociaciones. La controversia estaba principalmente con la UE porque definía un régimen jurídicamente vinculante de una manera diferente a los otros países desarrollados (incluyendo EEUU, Canadá, Japón, Australia) que no lo hacían.
- vi Antes que usar el término “jurídicamente vinculante” el texto dice que las negociaciones llevarán a un resultado con “vigencia legal”.
- vii Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Bloomberg New Energy Finance (2011) Tendencias mundiales en las inversiones en energías renovables 2011
- viii Adam Kotin, ‘El Salvador refuerza la adaptación para mantenerse a flote’ Intercambio Climático, 8 diciembre 2011 <http://www.intercambioclimatico.com/en/2011/12/08/el-salvador-stresses-adaptation-to-keep-its-head-above-water/>

SOBRE LOS AUTORES

José Alberto Garibaldi ha venido siguiendo las negociaciones sobre el cambio climático durante más de una década. Ha modelado activamente los resultados de las negociaciones desde el año 2006 mediante la Red Energeia, ha asesorado a múltiples países, bancos y organizaciones de desarrollo en América Latina, África, Asia, y Europa, y ha producido múltiples documentos y varios libros sobre el cambio climático. Actualmente dirige la investigación sobre la Economía de la Audacia para abordar niveles altos de ambición para el cambio climático en los países de ingresos medios. Co-facilitó los debates sobre mitigación durante el año de negociaciones que llevo a Durban. Escribe a título personal.

Dra. Mónica Araya es asesora independiente para varias organizaciones, incluyendo el equipo de negociaciones climáticas en Costa Rica y E3G en Europa. Ha trabajado con cuestiones de sustentabilidad desde el año 1991 y actualmente su trabajo se enfoca en el desarrollo con bajas emisiones de carbono y financiamiento climático. Obtuvo su Doctorado en gestión ambiental de la Universidad de Yale, y su disertación doctoral se enfocó en Brasil, México y Chile. Ha trabajado con el gobierno, la empresa privada, centros académicos, entidades sin fines de lucro y organizaciones internacionales en múltiples países. Escribe a título personal.

Guy Edwards es investigador del Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Brown y editor del blog "Intercambio Climático" de la Plataforma Climática Latinoamericana. Con su co-autor, Profesor Timmons Roberts, de la Universidad Brown, están elaborando un libro sobre América Latina y cambio climático para la MIT Press. Escribe a título personal.



+44-7412522311

josealbertogaribaldi@yahoo.com

jose_alberto_garibaldi

www.cdkn.org

lac@cdkn.org

+44 (0) 207 212 4111

www.ffla.net

info@ffla.net

(+593-2) 223 6351 / 322 7481

Las opiniones expresadas en este documento son propias de los autores, y no necesariamente de CDKN.

Este documento es el resultado de un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y del apoyo de la red Energeia en beneficio de los países en desarrollo. Sin embargo, las opiniones expresadas y la información contenida en él no son necesariamente las de la red Energeia, o de DFID o respaldadas por estas. DFID desea agregar que no acepta responsabilidad alguna sobre las opiniones o la información o por cualquier confianza depositada en ellas. Esta publicación se ha elaborado sólo como una guía general sobre asuntos de interés, y no constituye una asesoría profesional. Usted no debe actuar sobre la información contenida en esta publicación sin obtener una asesoría profesional específica. Ninguna representación o garantía (expresa o implícita) se da en cuanto a la exactitud o la exhaustividad de la información contenida en esta publicación, y, en la medida permitida por la ley, los miembros de la Alianza Clima y Desarrollo, el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido ("DFID"), sus asesores y los autores y distribuidores de esta publicación no aceptan ni asumen ninguna obligación, responsabilidad o deber del cuidado por las consecuencias de la acción de usted o de cualquier otra persona, o la abstención de actuar, basándose en la información contenida en esta publicación o por cualquier decisión basada en ella. sus asesores y los autores y distribuidores de esta publicación no aceptan ni asumen ninguna obligación, responsabilidad o deber del cuidado por las consecuencias de la acción de usted o de cualquier otra persona, o la abstención de actuar, basándose en la información contenida en esta publicación o por cualquier decisión basada en ella.